

“La prosa hermética me parece una forma de inseguridad”

María Gainza recibe entusiastas elogios por su primera novela, ‘El nervio óptico’, mezcla de crónica familiar y análisis artístico

FERRAN BONO, Madrid

Cuenta María Gainza que para ella “los cuadros siempre estuvieron en los libros”. “Es el lugar natural de la pintura cuando uno vive en un país alejado de los grandes centros culturales”, explica esta escritora argentina que se hizo un nombre en su país como crítica de arte. Luego escribió *El nervio óptico*, una novela de 11 capítulos, un libro de 11 relatos, o ambas cosas a la vez, y su nombre se fue abriendo paso también en los cenáculos literarios hasta convertirse en objeto de entusiastas elogios. Y todo eso con su primera incursión en la novela.

El escritor Cees Nooteboom, perenne candidato al Nobel, preguntaba recientemente en una revista holandesa quién es esta “embaucadora prodigiosa” capaz de entrelazar las vidas de pintores como el fatuo Foujita o el *ingenuo* Rousseau, El Aduanero, con las intimidades de una familia argentina de clase alta venida a menos; quién es esta antigua corresponsal de *The New York Times* en Buenos Aires que intercala trascendentes reflexiones sobre la muerte con livianos apuntes cotidianos sin caer ni en la pedantería ni en la banalidad; quién es esta narradora que mezcla con naturalidad la historia del arte y la crónica familiar.

“De chica, soñaba con tener una familia a la italiana, de esas llenas de abuelos, tíos y primos que se reúnen todos los domingos a comer pastas. Pero ahora no me engaño. Sé bien que de tener una familia así yo sería la prima ermitaña que siempre tiene una excusa para no ir”, explica por correo electrónico la escritora, nacida en Buenos Aires en 1975 en el seno de una familia de clase alta. “Las relaciones familiares son nuestra identidad y la identidad por definición es nuestra prisión”.

Su libro lleva camino de ser



María Gainza. A la derecha, *La guerra* (1894), de Rousseau, obra sobre la que el libro dice que inspiró el *Guernica* de Picasso. / ROSANA SCHOLJETT

traducido ya a 10 idiomas y ha abierto a su autora las puertas de las mejores editoriales del mundo como Gallimard. Tampoco ha sido un fenómeno editorial vertiginoso. *El nervio óptico* se publicó inicialmente en el sello argentino Mansalva hace más de tres años y se enfrentó a las trabas que impiden la fluida circulación de libros en castellano en

el mercado en este idioma. A pesar de que las críticas entonces ya fueron buenas, no traspasó fronteras hasta que a finales del pasado año lo editó en España Anagrama.

Gainza atribuye con humor lo que está pasando con su obra a un “fenómeno cósmico”. “Nació bajo una buena estrella y eso incluye la aparición de una agente

Una vida de intuiciones

María Gainza traza la vida de sus personajes incardinada con la biografía de artistas como Toulouse-Lautrec, El Greco, Schiavoni, Cézanne o Courbet. También cita a escritores como Danilo Kiš, Marguerite Duras, Marina Tsvietáieva, Sylvia Plath o Vladimir Nabokov. ¿Es una especie de canon? “No. Creo conocer suficientemente a la narradora para saber que ella no tiene canon. Un canon supone una vara, un



ideal artístico y ella es demasiado mercurial para eso. Los artistas y escritores que aparecen en el libro son el mundo en el que está sumergida en ese momento de la historia”, responde la autora. El escribir en torno al arte le llegó de casualidad y sin tener una meta fijada, “pero sí una intuición —he armado una vida a partir de intuiciones—”.

Gainza quería hacer algo distinto, “pero no por original y mucho menos por experimental”. Quería escribir algo que todos pudieran leer. Buscaba que los textos tuvieran autonomía como objetos. “Creo que aspiraba a que tuvieran valor literario, pero en ese momento no lo hubiera reconocido jamás. Con los años no cambié mucho mi manera de escribir. No sustancialmente”.

literaria que, como un cometa, cruzó mi vida cuando menos lo esperaba”. Su editora en España, Silvia Sesé, afirma: “Es una voz deslumbrante, muy original, que invita al lector a indagar y entender el arte desde la vida. Tiene una naturalidad de estilo que es delicadísimo y a la vez bestial”.

¿Qué diferencias hay entre la autora y la narradora del libro?, sempiterna pregunta que Gainza contesta con otra: “¿Por qué preocupa tanto en la literatura? La verdad, me cuesta mucho percibirme como una totalidad. En este momento, por ejemplo, me siento como uno de esos cubos mágicos de la infancia. Con esa percepción de mi persona, ¿có-

mo puedo saber si la escritora se parece a la protagonista? Lo único que puedo decirte es que siempre soy yo cuando escribo y que a veces desearía ser como ella”.

Su narrativa se aleja del estilo muchas veces críptico de la crítica. “Siempre hui de ese estilo alambicado que me parecía un chiste que ya no sabe que no es gracioso. Evité hermetismos, esas frases vacías tipo *readymades* que no dicen nada, esa escritura que parece una orden médica que cuando uno lleva a la farmacia no sabe ni qué antibiótico le recetaron de tan impenetrable que es la letra. Escribir con prosa hermética me parece una forma de inseguridad”.

Su próxima novela, *La luz negra*, saldrá en octubre, también en Anagrama. “Es la historia de una falsificadora. No tengo distancia para juzgarla. Ese es mi gran problema como escritora: nunca sé lo que hago, lo que probablemente indique que no soy una escritora exactamente”.